

res: la qual se entendió mas claramente quando llegamos à tratar de la terribilidad de los tormentos con que los santos martyres fueron atormentados, y de la espantosa fé y constancia que tuvieron en ellos. Pues si solo este tan maravilloso fruto bastaba para tener por bien empleada la passion del Salvador, quanto mas juntandose con ella la destruicion de la idolatría, la vocacion de las gentes, la santificación de tantos millones de animas como por sus merecimientos fueron santificadas, junto con todos estos frutos del arbol de la Cruz, que aqui vemos referido?

CAPITULO XXV.

Fructo decimonono del arbol de la Cruz: que es averse reducido por ella el mundo à la fé y obediencia de su legitimo Rey y señor.

Quedanos otro fruto singular del arbol de la Cruz (al qual se ordenaban todos los que hasta aqui vemos referido) que es, averse por ella reducido el mundo à la fé y obediencia de su legitimo y verdadero Rey y señor, contra quien estaba levantado y revelado. Para que mejor se entienda esto, conviene traer à la memoria una cosa de grande consideracion y devocion, que yo en otra parte traté, la qual es, que toda esta tan grande y admirable fabrica del mundo, con essa grandeza y muchedumbre de cielos y estrellas (cuya grandeza dexa attonitos à todos los entendimientos) fue criada para solo el servicio y mantenimiento del hombre. Porque no era razon que fuesse criada para los brutos; pues no tenían conocimiento de su Criador: ni tampoco para los Angeles, que son espíritus puros, y assi ni tienen necesidad de lugar corporal donde estén, ni de manjares corporales con que se sustenten: y mucho menos para el señor dellos; pues ab eterno estubo por infinitos siglos sin el servicio deste mundo, y sería blasphemio

decir que le faltaba entonces alguna gloria de la que tiene agora. Resta pues que para el servicio y mantenimiento del cuerpo humano fue criada esta gran casa real, y para él se gobierna siempre. De modo que el mundo fue criado para el hombre, mas el hombre para Dios, para que por el beneficio y orden de las criaturas (que fueron criadas para su mantenimiento y servicio) conociesse à su Criador, y le sirviesse y amasse como à tal. Donde de camino diré otra cosa (aunque no sirva tanto à este proposito) y es, que pues en tanto estimó Dios el cuerpo del hombre, que para su servicio hizo este tan grande y tan maravilloso theatro, y por él lo gobierna tantos mil años ha, no es mucho que por el bien de su anima (que sin comparacion es mas noble que el cuerpo) baxasse del cielo à la tierra, y gastasse treinta y tres años en su remedio.

Mas tornando al proposito, siendo criado este mundo para servir al hombre, y el hombre para servir al Criador, cumpliendo el hombre con este officio, todo el mundo estaba bien ordenado; porque permanecia en el estado y orden que Dios le puso quando lo crió. Mas levantandose el hombre contra Dios, y haziendose vasallo y siervo del demonio su enemigo, todo el mundo quedaba desordenado; pues las criaturas que avian de servir al amigo y hijo de Dios, servian à su enemigo; y en tal caso no avia para qué aver mundo; pues no servia para el fin que Dios lo avia criado. Por esta causa decimos que levantandose y rebelando el hombre contra Dios, no solo él, mas todo el mundo quedó levantado y desordenado. Pongamos exemplo. Claro está que si el Governador de una provincia, puesto por un Rey, se levanta contra él, y los subditos le sirven y obedecen como à verdadero señor, y acompañan en sus armadas, con razon decimos que toda la provincia está levantada; pues obedece y sirve al tyranno

que

que se levantó. Constanos tambien que el hombre fue constituido por Dios por señor destas criaturas inferiores, como dice el Psalmista (a): Todas las cosas señor subjectastes à los pies del hombre, las ovejas, los bueyes y ganados del campo, las aves del ayre, y los peces de la mar. Pues siendo este Governador fiel y leal à Dios, todas las criaturas tambien lo son: porque sirven à quien Dios ordenó que sirviesen: mas por el contrario, si el hombre rebela, y es traidor y desleal contra el comun señor, indignissima cosa es que las criaturas de Dios sirvan al traidor y enemigo de Dios: y quanto es de su parte à todas haze traidoras y contrarias à Dios; pues sirven y militan debaxo de la vandera de su capital enemigo. Y demás desto perseverando el mundo en este estado, no conseguia Dios el fin que pretendia quando lo crió, que era su gloria por medio del hombre: y era mal empleada y sin proposito, assi la creacion del mundo, como la gobernacion dél. Porque para qué fin se avian de mover los cielos con tanta orden y compás, y fructificar la tierra, y correr las aguas, y obedecer los animales de la tierra, los peces de la mar, y las aves del ayre, y servir el sol, la luna, las estrellas, y las lluvias, y rocío del cielo al hombre, si todo esto era proveer de vituallas y armas al deshontador y enemigo de Dios, y aliado con el demonio su enemigo? Pues por esta causa no convenia à la gloria de la bondad y sabiduria de Dios, ni criar, ni gobernar al mundo, perseverando el hombre en esse estado; pues esso era sustentar su enemigo, y hazer guerra à sí mismo. De donde se infiere que reducido el hombre à la obediencia y servicio de su verdadero Rey y señor, todo el mundo (como diximos) queda reformado y puesto en la orden que el Criador le señaló. Y añado à esto, que aunque en el mundo no uviesse mas que un hombre bueno, era muy bien emplea-

Tom. IV.

do que toda la maquina del mundo perseverasse en su curso; porque no faltasse à un bueno lo necessario para su vida, aunque à cuenta dél gozassen los malos destes beneficios: porque esto y mas se debe à la gloria y dignidad del bueno; pues vemos quantos bienes hizo Dios à los hijos de Loth, y de Esaú (b), aunque eran idolatras, por amor de sus predecesores. Y navegando el Apostol en un navio de Gentiles (c), y levantandose una brava tormenta (donde todos se tenian yá por perdidos) mandóle Dios decir por un Angel, que todos llegarian à salvamiento por amor dél. De manera que porque no perciesse un bueno, quiso el señor que gozassen los malos del beneficio que à él se hazia. Pues resumiendo agora lo dicho, como por medio de la redempcion de Christo aya avido, no un solo bueno, sino muchos millares de buenos en el mundo (como en el tratado pasado declaramos) con razon decimos que su venida fue reparacion del mundo, aunque no todo él sirve fielmente à su Criador; porque bastan los buenos que ha avido y ay en él, para que se diga que el mundo fue reformado por él: pues reducido el hombre à servicio de su señor, todo el mundo fue reducido en él.

Por lo dicho parece claro no aver sido cosa indigna de aquella immensa bondad hazer lo que hizo por el reparo deste tan grande y tan hermoso mundo que crió: que es por la salud de todos los siglos, presentes, passados, y venideros; porque à todos cupo parte deste remedio. Lo qual parecerá aun mas claro si consideráremos la dignidad del hombre: el qual aunque segun la condicion del cuerpo sea criatura tan baxa, segun la dignidad del fin para que fue su anima criada, no es menor que los Angeles, como adelante veremos.

Ppp 2

CA-

(a) Psalm. 8. (b) Deut. 2. (c) Act. 27.

CAPITULO XXVI.

*Fruito vigesimo del arbol de la Cruz:
que es la bienaventuranza de la
gloria.*

Quedan agora por declarar el postrer fruto del arbol de la Cruz, que es la bienaventuranza de la gloria: à la qual (como à ultimo fin) se ordenan todos los frutos de las virtudes que hasta aqui avemos referido. Porque todos ellos son como escalones por los quales subimos à aquella celestial ciudad de Hierusalém. Conforme à lo qual dice el Psalmista (a), hablando de los justos, que irán caminando de virtud en virtud: hasta el Dios de los dioses en Sion.

Este tan gran bien es fruto del arbol de la Cruz: pues nos consta que assi este grande bien como todos los demás que se ordenan à él, nos fueron concedidos por los meritos de Christo nuestro Salvador, mediante el sacrificio de su passion. Lo qual testimonia el Apostol en la Epistola escripta à los de Epheso, por estas memorables palabras (b): Bendito sea Dios, y el Padre de nuestro señor Jesu-Christo: el qual nos bendixo por Christo en todo genero de bendiciones espirituales para que gozassemos en el cielo con él: assi como por él nos escogió antes de la creacion del mundo, para que fuessemos sanctos, y libres de toda macula de peccado en su acatamiento mediante la charidad. El qual assimismo determinó de adoptarnos por hijos suyos por los meritos de su hijo, segun el proposito y beneplacito de su voluntad, para gloria y alabanza de su gracia, por la qual nos hizo gratos à sí por medio de su amado hijo: por el qual alcanzamos la redempcion y perdon de nuestros peccados. En las quales palabras se vee como todos los bienes nos vinieron por este medio, que el Padre Eterno tuvo por bien de darnos. De modo que por él al-

(a) Psalm. 83. (b) Ephes. 1. (c) Joann. 3. (d) Apoc. 1.

canzamos la redempcion, por él la reconciliacion con el Padre, por él la satisfacion de nuestras deudas, por él el perdon de nuestras culpas. El nos abrió las puertas del cielo, él quitó la espada que defendia la entrada del paraíso, él rompió el processó de nuestros peccados. Por él fuimos elegidos antes que criados, para ser puros y limpios en el acatamiento divino: por él adoptados por hijos y legitimos herederos de su Reyno: y por él fuimos predestinados y escogidos para ser bienaventurados: y por él finalmente se executa esta predestinacion y determinacion de Dios, entregandonos la possession del reyno del cielo. Y esto es lo que el Salvador declaró à Nicodemus quando le dixo (c): Assi como Moysen levantó en alto la serpiente, assi conviene que sea levantado el hijo del hombre: para que todo aquel que en él creyere, y creyendo le amare, no perezca, sino alcance la vida eterna. Y por el ser levantado en alto, entiende aqui ser puesto en una Cruz, y sacrificado en ella: porque por el merito deste summo sacrificio se abrieron (como diximos) las puertas del cielo, y se nos dá la vida eterna. Por lo qual no quiso la divina justicia que se abriessen estas puertas en los tiempos passados aun à los fieles escogidos y amigos suyos: assi por no estar ofrecido este tan grande sacrificio y satisfacion de la deuda comun del genero humano, como tambien por dar el Padre Eterno à entender que por el merito de su hijo se nos concedió este tan grande bien. Porque justo era que el que ganó la gloria para todos, gozasse primero de las primicias della: que todos. Por lo qual llama Sant Juan (d) à este señor primogenito de los muertos, por aver sido el primero que entre todos los mortales gozó del fruto de la resurreccion. Despues de la qual resuscitaron muchos de aquellos sanctos padres que esperaban por este dia. Y assi dice el mismo señor en el Psalm ha-

hablando con su Padre (a): A mí están esperando los justos, para que me des el merecido galardón. De donde se seguirá, que donde estuviere la cabeza estarán los miembros: y donde estuviere el cuerpo, así se juntarán las aguilas (b), y así se cumplirá aquella peticion del Salvador, el qual hablando con su Eterno Padre dice por Sant Juan (c): Quiero padre que estén conmigo donde yo estuviere los que tú me diste; para que vean la claridad, que es la gloria, que me diste. Pues que tan grande sea este fruto del arbol de la Cruz, por el qual se nos dá la bienaventuranza de la gloria perdurable, quién lo podrá explicar; pues dice el Apostol (d) que ni ojos vieron, ni oídos oyeron, ni corazón humano pudo comprehender la grandeza de los bienes que tiene Dios aparejados para los que le aman? Solamente se puede decir que este es un bien universal que comprehende todos los bienes que el corazón humano puede desear: y por esta causa no gastaremos agora palabras en declarar la grandeza dél, mayormente aviendo hecho esto en otra parte. Solamente diré que la grandeza del beneficio de nuestra redempcion no se puede enteramente conocer en esta vida, hasta que llegemos à la otra: en la qual gozando por infinitos siglos de inmensos bienes, verémos claramente lo que debemos à este señor que con tantos dolores suyos nos compró y mereció este descanso. Para el qual conocimiento nos ayudará la vista de aquellas preciosísimas señales que quedaron en los pies, y manos, y costado del Salvador: para que entendamos que aquellas preciosísimas llagas fueron las puertas reales por donde entramos en el reyno de los cielos.

Mas entre tanto que este dichoso día se dilata, no avemos de cessar de dar gracias al Redemptor por este summo beneficio. Para lo qual debemos con-

siderar tres cosas: conviene à saber, lo que nos dió, y el medio por dónde lo dió, y la causa por qué lo dió. Lo que nos dió fue este summo bien que avemos dicho: el qual comprehende universalmente todos los bienes. El medio por donde nos lo dió, fue mereciendolo y comprandolo por el precio inestimable de su sangre, y de otros inmensos trabajos que en este mundo padesció (e). Mas la causa de lo uno y de lo otro, fueron las entrañas de su misericordia, por las quales tuvo por bien visitarnos viniendo de lo alto: pues (como dixo Sant Augustin) (f) no lo traxeron del cielo à la tierra nuestros merecimientos, sino nuestros peccados. Lo qual nos representa aquella mysteriosa piedra de Daniel (g) que fue cortada del monte sin manos: porque no vino del cielo à la tierra por nuestros merecimientos.

§. Unico.

Conclusion deste tratado.

Estos son Christiano lector los frutos del arbol de la Cruz, y de aquella hermosa palma adonde la sancta Esposa (que al principio propusimos) (h) deseaba subir para coger della estos frutos de vida. Mas allende destes ay otros innumerables que no se pueden comprehender con palabras: porque todos los bienes espirituales, todos los remedios y socorros, y medicinas que las animas reciben, deste glorioso arbol manan. Por lo qual con mucha razon exclama Sant Chrysostomo en un sermon que haze de la Cruz, diciendo assi (i): La Cruz es esperanza de los Christianos, resurreccion de los muertos, guia de los ciegos, baculo de los cojos, consolacion de los pobres, freno de los ricos, destruccion de los soberbios, tormento de los malos, triumpho contra los demonios, ay de los mozos, governadora de los que navegan, puerto de los

(a) Psalm. 141. (b) Matth. 24. (c) Joann. 17. (d) 1. Cor. 2. (e) Luc. 1. (f) De Verb. Apostol. Serm. 8. cap. 7. tom. 10. (g) Dan. 2. (h) Cant. 7. (i) Hom. de Cruce Dom. tom. 3.

los que peligran, y muro de los cercados. La Cruz es padre de los huérfanos, defension de las viudas, consiliario de los justos, descanso de los atribulados, guarda de los pequeñuelos, lumbré de los que moran en tinieblas, magnificencia de los Reyes, escudo de los pobres, sabiduría de los simples, libertad de los siervos, y philosophia de los Emperadores. La Cruz es pregon de los Prophetas, predicacion de los Apostoles, gloria de los Martyres, abstinencia de los Monges, castidad de las Virgines, y alegría de los Sacerdotes. La Cruz es fundamento de la Iglesia, destruycion de los idolos, escandolo de los Judios, perdicion de los malos, fortaleza de los flacos, medicina de los enfermos, pan de los hambrientos, fuente de los sedientos, y abrigo de los desnudos. Estos titulos tan gloriosos atribuye este Sancto al arbol de la Cruz, para representarnos por ellos la eficacia de su virtud. Por lo qual con mucha razon lo compara la Esposa con el arbol llamado Nardo, que dá de sí balsamo (a). Porque donde nosotros leemos: Rázimo de Chipre es mi amado para mí en las viñas de Engadí (b); en lugar de rázimo lee Sant Ambrosio; Nardo: que es un arbol pequeño, el qual nasce en estas viñas, y como dice el mismo Sancto sobre este passo) es desta qualidad, que siendo punzado produce de sí gotas de un balsamo muy oloroso. Lo qual convenientissimamente atribuye este Sancto à Christo puesto en la Cruz; el qual estando allí herido con clavos, azotes, y espinas, nos dió el balsamo suavissimo y olorissimo de la gracia, y de la redempcion y perdon de los peccados, y de todos los otros frutos de vida que aqui avemos referido. Por lo qual el mismo Sancto sobre el Psalmo 36. declarando aquel passo de Sant Juan (c): *Lo que fue hecho en él, era vida*, dize que en Christo ay una cosa que no fue hecha, que es su gloriosa divinidad: y otra que fue hecha, que

es su sancta humanidad. Pues desta dize que lo que fue hecho en él, era vida. Porque la carne que fue hecha en él, es vida, y la muerte que fue hecha en él, es vida, y las heridas que fueron hechas en él, son vida; y los escarnios que fueron hechos en él, son vida: y la venta que fue hecha en él, es vida. Porque siendo vendido por Judas, y comprado por los Judios para la muerte, fuimos redimidos para la vida. Esta es pues la vida que fue hecha: esta es la vida que apareció en el mundo, porque el que era ante todo principio, nació despues para ser vida de los mortales. Este es aquel grano de que el mismo señor dixo (d): Si el grano de trigo que cae en tierra, no muere, él solo permanece; mas si fuere muerto, dará mucho fruto: no uno solo; sino todos estos que hasta aqui avemos referido, con otros que por lengua humana no pueden ser contados. Y conforme à esto escribe Sozomeneo (uno de los tres historiadores de la Tripartita) que un varon noble llamado Probiano, tuvo la cruel enfermedad de la gota, à que los medicos no saben dár remedio; y yendo à la Iglesia de Sant Miguel (donde se hazian muchos milagros) fue della librado, apareciendole este glorioso Archangel. Y fue assi que siendo primero Pagano, se convirtió; pero no del todo. Mas aparecióle el mismo Archangel, y mostróle la señal de la Cruz que agora está en el altar de la dicha Iglesia de Sant Miguel, afirmandole que despues que Christo fue crucificado en ella, todo quanto Dios ha hecho para salud y remedio del genero humano, fue por virtud desta Cruz, digna de ser adorada.

Pues qué resta agora, sino que considerando por una parte todos estos frutos admirables que se cogen del arbol de la sancta Cruz, y por otra la inefable clemencia del Salvador, que por un medio de tanta humildad, y de tantos trabajos nos quiso hazer tantos bienes,

em-

(a) Cant. 1. (b) In Psal. 118. Off. 3. Tom. 2. (c) Joan. 1. (d) Joan. 12.

empleemos toda la vida en darle gracias por lo que nos dió, y mucho mas por el medio por donde nos lo dió: que fue sujetandose aquella soberana Magestad à tantas y tan grandes injurias, las quales declara Sant Augustin por estas palabras: Hizose hombre el hazedor de los hombres, y vino à mantenerse con leche el que rige las estrellas; para que desta manera el pan tuviese hambre, y la fuente padeciese sed, y la lumbré durmiese, y el que era camino, se cansasse, y la verdad con falsos testigos fuesse acusada, y el juez de vivos y muertos fuesse injustamente juzgado, y la innocencia fuesse con azotes castigada, y el rázimo fuesse de espinas coronado, y el que era fundamento del mundo fuesse colgado de un madero, y el poder de Dios fuesse enflaquecido, y la salud herida, y la vida muerta; hasta aqui son palabras de Sant Augustin. Mas Eusebio Emisseno (a) declara la grandeza deste beneficio, haciendo comparacion con el de la creacion: y assi dice: Decendió el hijo de Dios del throno alto del cielo à visitar los que estabamos en la tierra. Recibió nuestros males, para hazernos participantes de sus bienes. Por donde podremos entender quanto amó à su siervo antes de la culpa, pues assi lo glorificó despues de la caída. De modo que mas nos restituyó su gracia, que lo que nos avia dado la naturaleza. Grande señal del amor que tuvo Dios al hombre, fue quando entre los principios del mundo, el siervo recibió la imagen de su señor: mas mucho mayor cosa fue, que en el processo del mundo el señor recibiesse la imagen del siervo. Grande beneficio fue, que el piadoso criador in-

fundiesse de sí el espíritu de vida en el cuerpo de su criatura: pero mayor misericordia fue, que en el beneficio de la redempcion no solo le dió sus cosas, mas tambien se dió à sí. Gran cosa fue aver querido este señor que yo fuesse obra suya: pero mayor fue, que el señor de la magestad se hiziesse precio mio; pues tan copiosamente redimió al hombre, que el mismo Dios se dió por él. Mucho fue lo que la malicia del demonio nos quitó: pero mucho mas fue lo que la gracia de Christo nos restituyó. Finalmente, grande fue la largueza del criador quando al hombre recién criado del cieno de la tierra, puso en los deleytes del parayso: pero mayor gracia fue sacarlo del profundo del infierno, y traspasarlo al reyno del cielo. Lo susodicho es de Eusebio.

Mas porque el conocimiento deste summo beneficio es un grande incentivo y estímulo del amor de Christo (en el qual consiste todo nuestro bien) parecióme que despues de aver tratado de los frutos del arbol de la Cruz, seria cosa conveniente traer aqui algunas de las principales figuras con que el Spiritu Sancto dende el principio del mundo en todos los siglos passados, y en todos los Patriarchas y sacrificios, quiso por una manera maravillosa figurarnos y debuxarnos el mysterio de Christo. Porque estas figuras sirven grandemente para declararnos la grandeza deste beneficio, y assimismo la grandeza de la charidad con que este señor nos amó. Algunas de las quales de tal manera son figuras, y tan al proprio representan este mysterio, que mas parecen profecias, que figuras; ó historias de cosas passadas, como en el processo se verá.

TRA

(a) Euseb. Emis. hom. 6. de Symb.